

Recuerdo Biquena



Publicidad

Precio de suscripción

Murcia: Un mes... Resto de España... Precio de la venta

EL DEMÓCRATA

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA... TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

REDACCION Y OFICINAS: SAURIN, 41 MURCIA Y DIARIO DE LA TARDE

Año I MURCIA.-Sábado 15 de Septiembre de 1906 Núm. 14

LA NAVAJA

Pudiéramos decir de esta malaventurada nación que no sólo las ideas son las que matan, sino que, si á mano viene, ellas son la cosa más inocente é ingenua del mundo.

Hacia falta, con perentoriedad abrumadora, que se fijase detenidamente la atención en el funebre problema de la navaja, esa mala idea de acero que vino á sustituir á la clásica lizona, quizás pensando en que el mismo derecho existía para asesinar de frente y cara á cara, con todas las molestias de reglas escritas, á un prójimo, que esgrimir cómodamente la navaja y mandar á la eternidad á quien ni siquiera sospechó el peligro.

El Ministro de Gracia y Justicia, el señor Conde de Romanones, publicará en breve una circular cuyo objeto será hacer desaparecer la aureola sangrienta con que todo español aparece nimbado á los ojos de cualquier extranjero.

Con medidas de esta clase, saludables para el bien público, nosotros creemos que es la mejor manera de demostrar á la nación, que no en valde se ocupa uno de los primeros puestos y se hace alarde de inmejorables deseos.

Así, pues, dentro de breves días, tendremos órdenes escritas por las que se prohibirá de modo categórico el uso de la navaja; órdenes que ya lo sabemos, no merecerán de la prensa grandes artículos ni promoverán conflictos, tal vez por ir encaminadas á preservar nuestro deleznable cuerpo de los furioses de un valiente; pero que, de seguro, serán de mucho bien para reconciliarnos con la tranquilidad del vivir, sin deberle la vida á nadie.

Afortunadamente para los que vivimos este valle de lágrimas, ha habido un hombre que, convencido de que todo no es espíritu en la vida, se ha apiadado de nosotros y trata de quitarle á la existencia los abrojos que hicieron exclamar á alguno las palabras que mejor representan á la tierra del Quijote: «En este valle de sangre».

DE MADRID

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL) La calma política de los anteriores días va desapareciendo merced á las declaraciones de significados personajes de los más opuestos partidos.

Las hechas por el Sr. Moret tienen inestimable valor; son las que corresponden á un político de la altura de don Segismundo. Su gran conocimiento de nuestras necesidades y su experiencia política; su rara ilustración, la comunicación constante en que vive con los hombres más avanzados de Europa y América, hanle proporcionado gran dominio de cuanto el progreso demanda en la gobernación de los Estados.

El programa democrático en la marcha progresiva de la humanidad, no puede ser monopolizado por un partido, ni mucho menos por un hombre; más cuando alguno tiene el privilegio de encarnarlo en su mentalidad y sin reticencias someterlo á la consideración pública, haciéndolo su bandera de combate, entonces, justo es proclamarlo, tal hombre es un estadista. El Sr. Moret, con la fina percepción de la realidad que lo caracteriza, sabe que los momentos actuales son críticos para España.

Las declaraciones del Sr. Moret están cimentadas sobre ancha base para la concentración de las fuerzas democráticas, aún las de la extrema izquierda, y sería doloroso que por las pequeñeces de personalismos se perdiera ocasión tan propicia para que la familia liberal mostrase su cohesión.

Hay que recordar una y otra vez las palabras del Sr. Dato y su tendencia: «Aproveche el partido liberal su tiempo, vengan las reformas que cumplan á sus compromisos, á su historia, á su significación, dentro de la política española.»

Los mismos comentarios puestos por el marqués de Pidal á la R. O. de Romanones, sus temores de que el elemento joven del ministerio sea con sus imprudencias (así califica la famosa R. O.) causa de hondas perturbaciones en el porvenir de España, garantizan el acierto con que se camina. La política de tolerancias y debilidades, de concesiones inexplicables que ha constituido la idiosincrasia de la mayor parte de nuestros gobiernos (y no lo decimos pensando en el caso de D. Alfonso Gonzalez) hacen al presente, que las reformas aceptadas ya por todo el mundo, se estimen como jacobinistas propósitos de los demagogos.

Los enemigos de la libertad, los que han hecho sus deleznales prestigios con la intransigencia, empiezan á dar señales de fortaleza alimentada con la sayja de la desunión de los demócratas españoles. Y no serán, en mucho tiempo, mejores las condiciones del campo para el cultivo de la semilla liberal. La prensa francesa é inglesa nos alienta en sus aplausos. Los periódicos londinenses de más autoridad, no regatean la complacencia con que vieron los comienzos de una novísima é inusitada etapa para nuestra política.

Pero nosotros somos impenitentes en nuestros errores; ni las enseñanzas históricas, ni el ejemplo de los países que en Europa sacuden con fiera decisión las causas del atraso é incultura en que vivieron, nos estimulan, ni en nuestras costumbres arraigan las doctrinas del más puro origen liberal.

No pedimos al Estado que abandonando su justa misión, el mantenimiento del derecho de todos, la organización jurídica de la nación, nos dé las iniciativas que competen á los particulares, pero sí pedimos que si nuestra infancia en el progreso ha menester su tutela, nos la otorgue con tanta ineficacia como nuestra menor edad reclama.

Y no se tache mi aspiración de locura. Ahí está el hermoso artículo del señor Gasset que publicó en «El Imparcial» del martes. En ese llamamiento en-

ternecedor que hace á las clases sociales, para que imitando á los americanos conquistemos como ellos su lado Este, nosotros las estepas centrales y nuestro Mediodía, marca también la gran misión del Estado; dotar con esplendidez los anuales presupuestos de Fomento. Pero reconoce que nada positivo conseguiremos mientras en España no se resuelva el problema llamado religioso, é interin nuestro feo vicio de deprimir á España no se trueque prestamente en justa apreciación de nuestras excelencias y en serio remedio á nuestros defectos.

12 Septiembre

PLUMAZOS

LA HIDALGUÍA ESPAÑOLA

Los hidalgos españoles—dice todo extranjero que nos haga la merced de referirse á nosotros,—son bravos y galantes. Puede ser. Nuestro bisabuelo es el Cid, nuestro abuelo Don Quijote. Lo único que puede objetarse es que ya no quedan hidalgos en España; este producto nacional, que antaño lo fué de exportación en su típica forma de guerreros un tanto bandidos, se ha agotado. Ya no quedan guerreros, aunque aún subsiste la otra condición de su carácter. Los españoles, en sentir de una amiga mía que tiene motivos para conocerlos, ya no son corteses ni bravos. Ignoro qué límites pone á su afirmación, aunque los sospecho.

Por mi parte, diré que nuestra cortesía es un poco limitada, aunque juzgo que hurtar lo que las mujeres se niegan á conceder en público, tiene disculpa, y que es también disculpable decir desnudadamente lo que desnudadamente se piensa. Nuestras mujeres están descontentas de nosotros, al menos en lo que atañe á nuestras formas sociales. Es lástima. Ceder la derecha á una dama, abandonar un asiento en el tranvía, cuesta poco y las regocija. No piden más. No demandan otras renunciaciones más desagradables, y es forzoso concurrir en que por muchas razones, que no son del caso, les debemos esta compensación fíctil.

Claro es que nuestras gentiles damas y damitas son menos corteses que nosotros, porque su altivez padece al verse forzadas á gratificar las amabilidades masculinas con una imperceptible reverencia; pero á la mujer no podemos exigirle liquis-niquis de urbanidad. Todo se lo merecen, sobre que el cuidado de aprender á maravillarnos no ha podido dejarles tiempo para nada. La mujer sólo está obligada á ser bonita. Todo lo demás que las avalora, nos lo conceden de añadidura.

AGUSTO DE VIVERO.

Fiesta del Gay Saber

La colección de «Tres sonetos» premiada por los sabios y célebres jueces de estos Juegos Florales, es demasiado original... ¿Su autor? ¡Adivinadlo! ¡Qué sorpresa! El mismo en cuerpo y alma de la Flor Natural. Pero... despacio, sí, muy despacio y sin suprimir el más mínimo detalle: el nombre y apellido del poeta son idénticos: el espíritu de las tres composiciones es vulgar, y garrulero y desordenado en conjunto y en detalle.

Los «Gusanos de seda» son unos endecasílabos tan endebles y rípidos en sus cuartetos adjetivados y forzados, amén de los tercetos en los cuales se entretejen escalas de cerradas rosas y triunfales melodías (¡las melodías triunfales, pero poeta abandonado de la lógica expresión, querría V. decir en todo caso las armonías, el conjunto, la unidad la variedad, el todo poético?...). Pero vale más no meneallo. «Dulces cadenas», es un asunto muy vulgar. El vocablo alcoba es muy prosaico; la frase primera

del segundo cuarteto, una ruin imitación de unos endecasílabos bastante conocidos de un pobre diablo que se llama Rioja; tus amores con sus flores, el invicto laurel, la egregia palma, las frondas de tus ojos y el nido de tus labios rojos, no son expresiones fáciles y de poeta verdadero; son mayúsculos tópicos manoseados por todo bicho viviente de la métrica. La frase final es más lírica y sincera; pero no alcanza una hechura tan excelente ni un fondo tan delicado que nos emocione y nos subyugue. El soneto que cierra la colección lleva por título «El soneto». Su forma no es impecable; su espíritu es indecible, no por lo que se remonte, sino porque no se reduce á un sentimiento claro del asunto que se propone desenvolver, sin conseguirlo.

Lo he leído y releído muchas veces (algunas más que el ilustre jurado de los Juegos) y la punta como suele decirse no la alcanzo. ¿Qué quiere decir es la palabra estela plateada (asonancia inaguantable dentro del mismo dístico), cuando la imagen poética en la forma del soneto, como en otra modalidad retórica cualquiera, puede reflejar el oro, la plata, el cobre y hasta el barro... pero ¡la palabra! Si hecha carne es la misma expresión, el pensamiento, el asunto, etc., etc. ¿Y todo el cuarteto primero qué quiere decir? Ni es esa la obligada manera sonetil—valga la expresión—ni suceden nunca en el soneto las cosas que nos pinta el Sr. Jara Carrillo. Porque ha de saber V. que ni el soneto, ni la oda, ni la elegía, ni el madrigal, ni la dolora, etc., etc., admiten definición aproximada. El soneto es un poema breve y acordado en fondo y forma como todos los poemas, con infinidad de tonalidades y matices. Ni en el famoso que reza así:

Un soneto me manda hacer Violante, se concreta el pentágono armonioso de esta vieja hechura retórica.

¡Cuánto se ha versificado sobre el nombre, y cuánto se ha discutido sin provecho! En su estilo se asemeja á ciertos sonetos ruedescos—llamémosles así—pero de menos calidad en las imágenes y el fondo. Poco importa, señor Tornel, que un público heterogéneo haya aplaudido esa disparatada trinidad... para que nosotros la calificásemos de pedestre, vaga, inconcreta é inarmónica.

Los tres sonetos del accesit son malísimos. ¡Pobre Salcillo! ¡Desdichado Selgas! ¡Infeliz Caballero! ¡Ese desdichadísimo autor (un tal Meilán) como os ha sentido y expresado! Los rípidos á montones, los cerúleos—¡qué moderno!—las gubias, los cincelos y otros chismes; la terrera esparia, la humana y ruda guerra, la fragante tira de pintadas flores; el pensil (¡pero Ariscúrsiles!) el acallaron (¡evantino de pura raza!), los cantos de amor de los colorines, los trinos armoniosos; el tropel sonoro, linpio de cieno (¡también, hombre de Dios, un tropel sonoro limpio de cosas tan sucias!) los lauros que amontonó sobre él la fama; etc., etc., componen la técnica admirable de esos tres monumentos famosísimos, engendros de una capital ignorancia y de una rutina muy común en estos señores vatecillos tirados hacia atrás.

Pero, tapa, tapa, Teótimo discreto. ¡Lástima de racionio y de labor y de vista empleada en el análisis que tu sinceridad ha realizado en esos tres esperpentos del accesit! La lectura de la segunda colección de sonetos encomendóse al armónico Tornel. Hizo prodigios. Vico y Calvo se hubieran quedado en mantillas. ¡Qué expresión! ¡Qué estudio profundo y razonado sobre la armonía del soneto! Pero ¡qué mal apreciable lector de los más altos! Composiciones dignas de un recitador semejante, como recitador al unísono de semejantes composiciones.

MOSTAZA.

Ayuntamiento

SESION DE AYER TARDE En la última parte de la sesión de ayer tarde surgió un incidente que, por razones de fácil comprensión, nos abstendremos de relatar por nuestra cuenta, limitándonos á copiar la reseña que hace nuestro estimado colega «El Liberal», el cual dice así:

Un incidente

El arreglo de la calle de Victorio.—Preguntas de Lopez Sanchez-Solis.—¿Una censura?—El alcalde en el oscuro.—Lo que dice.

El concejal liberal Sr. López Sánchez-Solis, hizo un ruego á la presidencia que dió lugar á un incidente.

Habló de la importancia que tienen las obras que se realizan en la calle de Victorio, porque su alcantarilla recoge gran cantidad de agua, que ahora se desparra, haciendo enormes charcos, poniendo de manifiesto el interés que en ellas ha demostrado el alcalde propietario, que desde el principio reconoció su urgencia y necesidad.

Añadió que ha visto con sorpresa la disposición del alcalde interino, disminuyendo el número de obreros dedicados á esos trabajos, y los que, según sus noticias, han sido destinados á hacer otros servicios en el Matadero.

Dijo también que la alcantarilla había sido cegada, y como esto era un tejer y destejer, ó sea deshacer la obra, que ya estaba hecha, para volverla después á hacer, rogaba á la presidencia que, teniendo en cuenta la importancia de las obras, se les dieran el mayor impulso.

Invitó al Sr. Blaya á que hablara sobre el particular, y este concejal confirmó lo dicho por Lopez Sanchez-Solis, añadiendo que la retirada de obreros obedece á la situación precaria del Ayuntamiento y que por error del maestro ó del arquitecto se habrán equivocado las obras.

El Sr. Roveda, que ocupaba la presidencia, contestó al Sr. Lopez Sanchez-Solis, diciendo:

De mis actos buenos ó malos, respondo siempre. Cuando me encargué de la alcaldía me encontré con muchas obligaciones á que atender, con poquísimo dinero en caja y mucha anomalía en los servicios.

Ante situación tan crítica me vi obligado á suspender el trabajo á cincuenta y un obreros, porque para mí hubiera sido horrible la llegada del sábado y no tener dinero para pagarles su jornal.

En el Matadero no se hacía la limpieza hace seis días y hubiera así continuado hasta tanto no se hubiera arreglado la acequia de Barrera.

Yo no puedo consentir que en un montón de inmundicias se haga el sacrificio de reses. Y esto lo digo como hombre, como médico y como concejal. (Muy bien en los escaños y en el público.)

Lopez Sanchez-Solis rectificó diciendo que no ha sido su ánimo molestar al alcalde que preside; su ruego se refería sola y exclusivamente á impedir que las obras hechas se cegaran, pues si en esta ocasión se aglomeraran las aguas constituirían un perjuicio, para la salud pública.

(El Sr. Roveda desciende al escaño. Ocupa la presidencia el segundo teniente alcalde Sr. Requena.)

Habla el Sr. Poveda

Yo no entiendo—dijo—lo que son gracias ni censuras. Para mí no hay distinciones. En el desempeño de este cargo solo hay obligaciones y deberes que cumplir y todo por Murcia y para Murcia.

¡Con que no es una censura lo de la disminución de jornaleros en esas obras? El Sr. Lopez Sanchez-Solis ha podido acercarse á su amigo y hacerle esas observaciones y no venir aquí á hacer una denuncia contra el que preside.

El Sr. Blaya—añade—empleó este pro-

